

## La obsesión de Tío Alberto

Author : José Luis Trevia



El peronismo intenta disparar sin cuartel a sus adversarios de la zona y todavía más a su vecino, Chile, por la evidente diferencia política entre ambos gobiernos. Aquello habla más de un liderazgo maximalista adolescente que de un verdadero líder, como muchas veces se ha querido hacer ver al otro lado de la cordillera.

Parece que la pandemia está acentuando ciertas cosas, y para mal. Alberto Fernández ha sostenido un comportamiento errático, absurdo y de cierta manera obsesionado con nuestro país. En una primera ocasión se cometieron errores en un informe de Casa Rosada, luego el líder peronista sostuvo una reunión con la oposición chilena inmiscuyéndose en nuestros asuntos internos y, por último, tuvo el descaro de presentar cifras exageradamente desproporcionadas en el último reporte del Ministerio de Salud trasandino. Una vez puede ser, dos también -todo el mundo se equivoca-, ¿pero 3 consecutivas? Da como para pensar que hay algo más. Así como para poner la guinda de la torta, designó como directora de prensa presidencial a Paula Chahin, pareja del ex frentista Galvarino Apablaza, el cual fue procesado en el homicidio del senador Guzmán en los 90'.

El presidente trasandino está más solo que un dedo, de ahí que se vea acorralado y con esa

necesidad de marcar distancia constantemente. Dándole una vuelta al barrio, está rodeado por presidentes de tendencia dispar a él. Ninguno de los líderes de los países fronterizos, ni del resto de Sudamérica, tienen convergencias con él. No son santos de su devoción, ni mejores amigos en Instagram. Solo en el continente concita apoyos en México con López Obrador, siendo su primera y única visita. No contemos a Maduro en Venezuela, porque actualmente hasta para la izquierda es un leproso que de abrazar implicaría severos costos. Por ello es por lo que el peronismo intenta disparar sin cuartel a sus adversarios de la zona y todavía más a su vecino, Chile, por la evidente diferencia política entre ambos gobiernos. Aquello habla más de un liderazgo maximalista adolescente que de un verdadero líder, como muchas veces se ha querido hacer ver al otro lado de la cordillera.

El presidente Piñera, al igual que para buena parte de los chilenos -en especial desde el octubre pasado a la fecha-, se convierte en una figura transferencial a la cual disparar los dardos producto de frustraciones y rechazos a lo que su figura representa. En eso los trasandinos no se quedan atrás, pues intentan promover su agenda fracasada de sustitución de importaciones, mercado interno y proteccionismo contra el país con mayor libertad económica de la zona.

Alberto Fernández debiese preocuparse por el desastre interno que posee su país. Llevan 9 defaults en su historia, el más reciente los tiene con la soga al cuello y al borde del colapso. **Un país con más del 30% de pobreza, una inflación interanual sobre el 40% y una clase media que agoniza a pasos agigantados, debiesen ser materia de suficiente preocupación antes de salir a esparcir fake news y lanzar ataques a su vecino.** Tío Alberto es dueño de sus silencios, pero esclavo de sus palabras.

**Lo que se necesita en este tiempo, para ambos países, es una profunda cooperación y altura de miras ante una pandemia que nos afecta simultáneamente.** Compartimos más de 5 mil kilómetros de frontera, existen desafíos comerciales inconclusos y una conectividad que puede ampliarse aún más. Chile y Argentina tienen mucho más por lo cual trabajar juntos, que factores por los cuales distanciarse. La grandeza de los estadistas conduce a lo primero, la mezquindad de los charlatanes a lo segundo. La pelota está en cancha albiceleste.